

Una nota textual a los *Refranes que dizen las viejas tras el fuego* a propósito del refrán «más vale traque que Dios vos salue»

Hugo O. Bizzarri
Universidad de Buenos Aires

La opinión que expresó Juan de Valdés de que «[...] para considcrar la lengua castellana lo mejor que los refrancs tienen es ser nacidos en el vulgo»¹, dividió la opinión de quienes se interesaron por las particularidades idiomáticas que presentan los *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*. María G. Bertini veía en esta obra de Santillana una expresión de la lengua coloquial de finales del siglo XV y se encargó con esmero de estudiar varios aspectos lingüísticos de los *Refranes*²: la construcción de la frase³, las conjunciones⁴, las formas infinitivas⁵. Frente a esta opinión, se levantó la dura crítica de F. Lázaro Carreter⁶, quien veía en esta obra un reflejo de la Musa popular y que, como toda creación artística, se aleja del uso estándar de la lengua al servicio, según sus propias palabras, del «extrañamiento del lenguaje».

Hace poco, la elaboración de una edición crítica de esta colección me enfrentó

217

¹ *Diálogo de la lengua*, ed. de Juan M. Lope Blanch, Castalia, Madrid, 1978, p. 48.

² «Un appunto sul Refranero», en *Homenaje a J. A. van Praag (1930–1955)*, Amsterdam, 1956, pp. 22–26. Todos sus trabajos tuvieron como punto de partida una edición de esta obrilla («El Refranero attribuito al Marqués de Santillana», *Quaderni ibero-americaeni*, 17 (1955), pp. 13–23) elaborada con criterios sumamente personales.

³ «Costrutti distensivi della frase paremiologica spagnola», en *Atti. VIII Congresso Internazionale di Studi Romanzi*, Firenze, 1956, pp. 73–82.

⁴ «La congiunzioni nei Refranes attribuiti al Marqués de Santillana», *Hispanic Studies in Honour of I. González Llubera*, ed. by Frank Pierce, Oxford, 1959, pp. 77–86.

⁵ «Más aspectos sintácticos en los refranes españoles del siglo XV: formas infinitivas», *Thesaurus*, 18, 2 (1963), pp. 357–383.

⁶ «La lengua de los refranes: ¿Espontaneidad o artificio?», *Estudios de lingüística*, Crítica, Barcelona, 1980, pp. 219–232.

directamente con el aspecto lexicográfico⁷. En verdad, el interés prestado en mi edición al problema lingüístico halla su justificativo en que éste aspecto, sumado al codicológico, me sirvió de apoyatura para situar los orígenes de esta colección en el siglo XV y no como se viene sosteniendo sin demasiado asidero documental, a comienzos del siglo XVI⁸.

Los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego* nos plantean serios problemas de interpretación y ellos están en relación por una parte con el grado de aproximación que esta obra tiene con el lenguaje popular, de otra por presentarnos las paremias sin contexto, es decir, sin un discurso en el cual se inserten y, finalmente, por ser el texto de esta colección la resultante de un proceso de tradición manuscrita e impresa del cual sólo nos ha quedado el segundo⁹. Un claro ejemplo nos lo presenta el refrán nº 431 «Mas vale traque que Dios vos salue» que se presenta sin variantes en todas las impresiones. El problema interpretativo no se halla ni en el nivel sintáctico ni en el estructural. Este refrán está construido sobre la base de un «esquema generativo»¹⁰ que expresa un concepto valorativo muy común en el Refranero hispánico: «Más vale [esto] que [aquello]»¹¹.

Al comentar algunos refranes en mi edición, lo hice teniendo como norma la de observar, siempre que ello fuera posible, las recurrencias anteriores de esa paremia. Así, para el refrán nº 179 «Callar como negra en baño» es necesario observar su

218

⁷ Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, edición, introducción y notas Hugo O. Bizzarri, Edition Reichenberger, Kassel (Teatro del Siglo de Oro, Ediciones Críticas 56), 1995.

⁸ De hecho, la opinión al respecto más firme en nuestros días es la expresada por Angel Gómez Moreno y Maxim Kerkhof (*Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana. Obras completas*, Planeta, Barcelona, 1988, p. LXXIV) de que «[...] el empleo de nombres conocidos fue común en la imprenta del siglo XVI para aumentar las ventas». Pero dicha hipótesis tambalea al advertirse que las impresiones más tempranas, es decir la de 1508 y la supuesta de 1510, reflejan ya una larga tradición textual. *Vid.* las pp. 47–58 de mi edición. Más argumentos en favor de la autoría de Santillana en M. Pérez Priego, «La escritura proverbial en Santillana», *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Segovia, del 5 al 19 de Octubre de 1987)*, eds. J. M. L. Megías, P. García Alonso y C. Martí Daza, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 1991, T. I, pp. 643–651, e *idem* (ed.) Marqués de Santillana, *Poesías completas*, Alhambra, Madrid, 1991, T. II, p. 17 nota 16.

⁹ De hecho, la gran cantidad de variantes que presentan no se justifican sin un proceso manuscrito previo.

¹⁰ Para la definición de este concepto *vid.* mi edición pp. 16–19.

¹¹ *Vid.* el apartado «Esquemas generativos y sintaxis oral: marcas mnemotécnicas de oralidad» en «Oralidad y escritura en el Refranero medieval», *Proverbium*, 12 (1995), pp. 27–66.

utilización en *Corbacho* (I, cap. XVII, p. 82)¹² o para el n° 74 «Abad y balletero» la explicación que se hace en el *Catón glosado* (Pról., fol. aij)¹³ y no valerse, como por lo general hacen los editores de otras obras literarias, de las explicaciones de Correas¹⁴. De los posteriores, otorgué un lugar especial a Covarrubias, pues rehuye los comentarios morales y eruditos con los cuales los grandes paremiólogos de los siglos XVI y XVII ilustraron sus colecciones, para retratar muchas costumbres con las cuales se relacionan los refranes y gracias a las cuales se aclara su significado. Pero en el caso del refrán n° 431 no tenía la ayuda de Covarrubias y sólo aparece recreado en forma proverbializada en la *Egloga representada en la misma noche de Antrejuelo o Carnestolendas* de Juan del Encina:

BRAS	Nuestros amos ya han cenado bien chapado.
Beneyto	¡Y aun hasta traque restraque! ¹⁵

El contexto parece no ayudar mucho. Según Corominas–Pascual, «chapado» en gallego significa «atrapar con la boca un manjar»¹⁶, aquí «suficientemente» y la frase proverbial podría intensificar el adjetivo, como diciendo «hasta no dar más». Amador de los Ríos, en el vocabulario que ilustra su volumen a las obras del Marqués de Santillana y donde incluyó los *Refranes*, naturalmente no explica el término «traque», ya que él leyó «trague», y de «salvar» señala que proviene de *salutare*. El *Diccionario de Autoridades* define a «traque» como «El estallido, o ruido que da el cohete»¹⁷ y tras su huella van Corominas–Pascual¹⁸, quienes lo señalan como

219

¹² Alfonso Martínez de Toledo, *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, edición de J. González Muela, Castalia, Madrid, 1970.

¹³ *El Catón en latin & en romance*, Biblioteca Nacional de Madrid I-401, siglo XV.

¹⁴ Expuse esto ya en mi trabajo: «¿Es posible alcanzar una definición precisa del refrán medieval?», *Studia Hispanica Medievalia II. III Jornadas de Literatura Española Medieval*, eds. Rosa E. Pena y M. A. Rosarossa, Facultad de Filosofía y Letras–Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1990, pp. 65–69.

¹⁵ Juan del Encina, *Obras completas*, edición, introducción y notas de Ana María Rambaldo, Espasa–Calpe, Madrid, 1983, T. III, N° 226, p. 52, vv. 32–34. Eleanor S. O’Kane en su hasta hoy utilísima obra *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, BRAE Anejo 2, Madrid, 1959, p. 222a registra tanto la versión de Santillana como esta de Encina.

¹⁶ *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1980, T. II, p. 236a.

¹⁷ Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, T. V, Imprenta de la Real Academia Española, Madrid, 1737, p. 331a (ed. facsimil, Gredos, Madrid, 1990).

¹⁸ *Op. cit.*, T. V, p. 605a.

onomatopeya del estallido. En ambos me basé en mi edición para definir este término sin que por entonces haya tenido muy en claro el sentido global de este refrán. Pero unos comentarios que me habían sido desconocidos en aquel momento me han hecho volver hoy sobre esta paremia.

Miguel Asín Palacios al realizar sus enmiendas al *Diccionario de la lengua* indicó que la voz «traque» tal vez derive del árabe «*ṭarq*, golpe, sonido». Y la conecta con la voz *matraca* derivada del árabe *miṭraqa*, martillo¹⁹. Corominas-Pascual, sin embargo, niegan a la palabra toda relación con el árabe²⁰.

Emilio García Gómez comentó este refrán y fue más leños²¹. Lo halla en la Granada nazari de los siglos XIV y XV con la forma: «*Ṭāq ṭāq ahsan min salām `alaykum* («traque traque vale mas que la paz sobre vosotros»)»²². El arabista interpreta que *ṭāq ṭāq* es la onomatopeya del aldabonazo y considera que la salutación árabe está perfectamente traducida en el «Dios os salve». Además, observa que el contexto sociológico al cual alude este refrán, es también musulmán: ningún hombre extraño puede ver a las mujeres de un mahometano, y para evitarlo ningún visitante puede acercarse a una casa de improviso sin llamar. «Traque traque sería trape trape, onomatopeya del galope de una cabalgadura». Este y otros casos le sirven para afirmar con toda energía que, en lo esencial, la transmisión de los refranes no ha sido «tradición oral» sino comunicación escrita y que han pasado de un pueblo a otro por traducción y vía erudita²³. «Hay muchos refranes —para mí, traducidos—

¹⁹ «Enmiendas a las etimologías árabes del *Diccionario de la lengua* de la Real Academia Española», *Al-Andalus*, 9 fasc. 1 (1944), pp. 9–41, esp. p. 34.

²⁰ «Claro que no viene de un ár. *Ṭarq* golpe, sonido, como dice Asín» *DCECH*, T. V, p. 605a. El *Diccionario de la Lengua Española* (Madrid, 1992²¹, p. 1427) tampoco acepta el origen árabe propuesto por Asín Palacios.

²¹ «Una prueba de que el Refranero árabe fue incorporado en traducción al Refranero español», *Al-Andalus*, 42 fasc. 2 (1977), pp. 375–390.

²² Debemos a la diligencia del Profesor Emilio García Gómez una serie de interesantísimos trabajos destinados a elaborar y estudiar el refranero arábigoandaluz: «Hacia un ‘refranero’ arábigoandaluz: I. Los refranes de Ibn Hišām Lajmi», *Al-Andalus*, 35 fasc. 1 (1970), pp. 1–68; «Hacia un ‘refranero’ arábigoandaluz: II. El refranero de Ibn ‘Āšim en el manuscrito londinense», *Al-Andalus*, 35 fasc. 2 (1970), pp. 241–314; «Hacia un ‘refranero’ arábigoandaluz: III. Los refranes poéticos de Ben Šaraf», *Al-Andalus*, 36 fasc. 2 (1971), pp. 255–326; «Hacia un ‘refranero’ arábigoandaluz: IV. Los proverbios rimados de Ben Luyūn de Almería (1282–1349)», *Al-Andalus*, 37 fasc. 1 (1972), pp. 1–75; «Hacia un ‘refranero’ arábigoandaluz: V. Versión del libro sobre refranes de ‘Al-’IqdAl- Farid’ (siglo X). Preliminares y refranero de Akṭam y Buzurŷmihir», *Al-Andalus*, 37 fasc. 2 (1972), pp. 249–323 y «Sobre un verso de Muttanabbī con dos refranes, uno de ellos pasado al español», *Al-Andalus*, 38 fasc. 1 (1973), pp. 187–194.

²³ *Art. cit.*, p. 376. Nuevas pruebas a esta particular teoría agrega en «Paremiología y filología: Sobre ‘zahar’ y ‘zaliareño’», *Al-Andalus*, 42, fasc. 2 (1977), pp. 391–408.

que o no han sido entendidos desde el principio, o, cosa más probable, han dejado de ser entendidos con el paso del tiempo, dando lugar a las más disparatadas interpretaciones y a los más graves errores. Para corregir unos y otros han surgido —¿cuándo y cómo?— otros refranes con versiones menos expresivas y con formulaciones mucho menos pintorescas, pero que dan la idea de los viejos refranes de manera más exacta y no equívoca; yo diría que versiones parafrásticas y actualizadas»²⁴. Para el erudito no sólo todo el Refranero se expandió en traducción sino que la locución *viejas tras el fuego* no refleja sino una ficción literaria²⁵.

Antes de avanzar, recordemos que en *Celestina* el sonido para recrear los golpes en la puerta es más sencillo del que hasta ahora se ha señalado. Así, en el acto I, cuando la vieja y Pármeno están ante la puerta de Calisto dicen:

CEL.— Llama.

SEM.— Tha, tha, tha²⁶.

Desde su aparición por primera vez en los *Refranes que dizen las viejas tras el fuego* y con interpretaciones muy parecidas a la que ensayó E. García Gómez, este refrán se difundió en varias versiones.

En 1541, en Córdoba, aparecían los *Refranes que dizen las viejas tras el fuego* con pequeños comentarios de carácter moral. De este refrán, se dice: «Mas prouechan pequennas obras/ que largas palabras»²⁷.

En el mismo año, Blasco de Garay daba a luz sus *Cartas en refranes* en las que utiliza esta paremia²⁸, y apunta con su uso el significado que luego explicitarán los comentaristas: «Algunos se llegan a mi puerta, mas como yo lo [*sic*] tenga cerrada,

221

²⁴«Una prueba...», p. 386.

²⁵ La atribución a las «viejas» como repositorias del saber se documenta ampliamente en Castilla desde el Arcipreste de Hita hasta Juan de Valdés (*Vid. referencias en Bizzarri, ed. cit., p. 6 nota 18*). Es muy interesante la reflexión de José Mattoso («Refranes que dizen las viejas tras el fuego», *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), pp. 485–490), quien relaciona esta locución con sociedades que otorgan mayor importancia a la conservación y a la reproducción del saber proverbial.

²⁶ Fernando de Rojas, *La Celestina*, introducción de Juan Alcina, Edición y notas de Humberto López Morales, Planeta, Barcelona, 1980, aucto I, p. 38.

²⁷ Citamos por José María Sbarbi, *El refranero general español, parte recopilado y parte compuesto por [...]*, Imprenta de Gómez Fuentenebro, Madrid, 1874, vol. 1, p. 117.

²⁸ Para un sucinto panorama histórico del Refranero castellano *vid. el punto 1 de mi edición «El Refranero hispánico: Breve historia de su recolección»* (pp. 1–11) y el punto «La recopilación de refranes» de mi trabajo «Oralidad y escritura en el Refranero medieval» (pp. 30–35).

a puerta cerrada el diablo se torna, y en boca cerrada no entra mosca. Y tengolo assi, porque segun dizen, mas vale traque traque, que Dios os salue: y aun porque no digan, entrome aca que llueue»²⁹. La escena que se presenta es la de una casa con su puerta cerrada para evitar que entre el mal. Pero lo más importante se halla en las diferencias que hay entre la versión del refrán tal como la presenta Santillana y ésta de Blasco de Garay: se duplica la onomatopeya y el saludo trae el pronombre «os», forma modernizada que se generalizó a fines del siglo XV³⁰. A Blasco de Garay no lo mueve a componer esta obra un ímpetu hercúleo de recolección de refranes, sino el deseo de adoctrinar artísticamente a quienes son aficionados a lecturas no muy formativas: «De manera que no me aurê desmandado mucho, en juntar tal suerte de deleyte con el principal provecho que aqui hazer pretendo, no tanto a los muy bien dotrinados, quanto a los que no suelen leer sino a Celestina, o cosas semejantes»³¹. La disculpa que coloca Garay se debe a que, aunque utilizados por los sabios, los refranes son producciones nétamente populares: «[...] no es otra cosa el refran, sino vn dicho sentencioso a la vida muy necessario, manado de la experiencia, en que cada dia se prueua, de donde viene a quedar en vso, y saberse comunmente de muchos. De aqui se saca, que son los refranes, como vnos hijos legitimos de la costumbre, que nos enseñan las cosas que nuestros passados aprouaron. Y a esta causa los sabios no suelen menospreciarlos: antes llegarse à ellos, como buenos consejeros. Son dichos refranes, porque se refieren muchas vezes. Llamanse en latin Prouerbios, de los quales es nuestra lengua Castellana tan excelente, y tan abundosa, que casi en ellos contiene las verdades de muchas ciencias»³². Esta estrecha unión que establece Blasco de Garay entre refrán y uso tradicional nos hace pensar que la forma que él inserta no es fruto de un personal retoque, sino una versión tal como andaba de mano en mano a mediados del siglo XVI.

El primer comentario a este refrán lo encontramos entre los *Refranes glosados* que el Comendador Hernán Nuñez, Maestro de griego en Salamanca, publicó en 1555: «Mas vale taque taque, que Dios os salue. Taque taque es el sonido de la

²⁹ Citámos por: la edición conjunta de *Refranes o proverbios glosados en romance, Ove coligio, y glosos el Comendador Hernán Nuñez, profesor de retorica, y griego, en la Vniversidad de Salamanca, y La filosofia vulgar de Iuan de Mal Lara, en Mil refranes glossados, que son todos los que hasta aora en Castellano andan impressos. Van invtamente Las Qvatro cartas de Blasco de Garay, hechas en Refranes, para enseñar el vso dellos*, Ivan de la Cuesta, Madrid, 1619, «Carta primera», fol. 389rb.

³⁰ Lo mismo hacen las ediciones BSD de los *Refranes* con el n° 161 «Comadre andariega donde vo alla vos hallo», reemplazando el «vos» por «os». Vid. nuestra nota textual a este refrán (*ed. cit.*) y para esta forma R. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática, vocabulario*, Espasa-Calpe, Madrid, 19765, T. I, p. 250.

³¹ *Op. cit.*, «Prólogo del avtor», fol. 386vab.

³² *Op. cit.*, «Prólogo del avtor», fol. 386rb-va.

aldaua, quando llaman a la puerta»³³. La versión del refrán que presenta Hernán Nuñez tiene una esencial diferencia con aquellas de Santillana y Blasco de Garay: cambia «traque» por «taque». Hernán Nuñez no llegó a ver publicada su obra, sino que ello se hizo gracias a la diligencia de su buen discípulo, el Maestro León, quien lo explicita en un prólogo inicial: «Pero emprendio esta obra ya muy viejo, y quando llego à tener cogidos los refranes, que era la primera jornada, y quiso poner mano en la segunda, faltaronle las fuerças, y cargaronle enfermedades, grandes: y con esso viendo, que en cosa de doctrina ya no podia aprouechar quiso dar el fruto que podia: y los Refranes que tenia allegados limolòlos, y enmendolos, para aprouechar si quiera al pueblo, pues mas no podia, y quitar de trabajos al que quisiesse, y pudiesse emprender esta obra. A la qual, el por su vejez, y dolencias, no pudo poner remate [...]» (fol. 3rv). La actitud del Comendador que revela Maestro León de enmendar y corregir los refranes no debe sorprendernos ante personas que miraban con asombro desde su docta cátedra estas bellas producciones del saber popular³⁴. De hecho, gran parte del prólogo lo dedica Maestro León a disculparse por verse envuelto en sacar a luz una obra escrita en romance. Pero vemos que en el aspecto lexicográfico, ya Hernán Nuñez interpreta el término «taque» como una onomatopeya. ¿Acaso decidió limar «traque» por «taque»?

Esta misma versión del refrán es la que trae Juan de Mal Lara en su *Filosofia Vulgar*, puesto que, como declara, los *Refranes glosados* fueron su fuente: «Mas vale taque, taque que Dios os salue. 2.3. Declara el Comendador, que taque taque, es sonido de aldaua, quando llaman à la puerta, y tambien es figura, que los Griegos llaman Onomatopeya, que es fingir el vocablo por el mismo sonido, como dezimos. Siluar, rechinar, zumbido, borbollon, assi taque taque, que quiere dezir, vale mas tener cerrada la puerta, que no que se entre el que viene hasta donde estays en vuestro retraymiento, diziendo, Dios os salue. Declara la prouision particular de la Filosofia economica, segun diremos, adelante, que es tener cerrada la casa, porque

³³ *Op. cit.*, fol. 68ra.

³⁴ El mismo asombro expresa un glosador anónimo al elaborar un vocabulario castellano en el siglo XV, al decir que «[...] Pero lo mas es de notar y aun de marauillar: El pueblo comun y grosero tomando algun sabor y delectacion en ella [*la lengua*] y por autorizar sus ynvençiones los vsaron [*los refranes*] [...] Y ansi de otros muchos, en lo qual se parece quanto esta arte aya sido a todos generalmente agradable, y quanta delectacion y dulçura faze en la voluntad, pues que sintieron los que nada no sienten». *Vid.* Fernando Huarte Morton, «Un vocabulario castellano del siglo XV», *RFE*, 35 (1951), pp. 310–340, esta cita en p. 320. Martín Nucio al compilar su *Cancionero de romances* dice que «Yo hize toda diligencia porque vuisse las menos faltas que fuesse posible y no me ha sido poco trabajo juntarlos y enmendarlos y añadir algunos que estauan imperfectos», *Cancionero de romances (Ambers, 1550)*, edición, estudio, bibliografía e índices por Antonio Rodríguez-Moñino, Castalia, (Colección de Romanceros de los Siglos de Oro), Madrid, 1967, p. 42.

las puertas se inuentaron, passada la edad de oro, quiero dezir, en començando la malicia, y aun es necessario, que aora las aya, por el inconueniente que el mundo sabe, y aun de las palabras de nuestro Redemptor en su sagrado Euangelio conocemos, que es menester dar al aldaua, para que nos abran, llamad (dize) y abriros han, aunque su sentido sea de mas alto mysterio»³⁵.

Esta interpretación coincide con la que hace Sebastián de Horozco en su *Teatro universal de proverbios*, compilado entre 1550 y 1580, aunque se aparta de ellos al utilizar una versión a medio camino entre la de Santillana y la de Blasco de Garay:

*Mas vale traque
que Dios os salve.
Segun son malas las gentes
y sus obras tan malvadas
por quitar inconvinientes
no conviene estar patentes
las puertas sino cerradas.
Para que no nos den xaque
en nos matar o robar
es bien quitar el achaque
que Dios os salve y entrar*³⁶.

224

Sebastián de Horozco en su explicación pasa por alto el término «traque» y da por supuesta la onomatopeya.

Hasta 1627 Gonzalo Correas se preocupó con gran diligencia en recoger refranes. Miguel Mir señaló que «Llevado de tal entusiasmo por esta sabiduría popular, lo buscaba y huroneaba y recogía todo»³⁷. En el comentario a esta paremia dentro de su *Vocabulario*, Correas realiza una labor de síntesis de todas las versiones, pero en la interpretación sigue a sus predecesores Hernán Nuñez y Juan de Mal Lara: «Mas vale taque taque que Dios os salve. Que la puerta este cerrada; taque taque, por los golpes del que llama; Dios os salve, la salutacion que hace el que entra; otros varian:

³⁵ *Op. cit.*, «Centuria segunda», fol. 151rb y va.

³⁶ Sebastián de Horozco, *Teatro universal de proverbios*, edición, prólogo, índices y glosario de José Luis Alonso Hernández, Universidad de Groningen–Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986, N° 1836, p. 383b.

³⁷ G. Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, prólogo de Miguel Mir, edición de Víctor Infantes, Visor Libros, Madrid, 1992, p. xxiii.

Mas vale traque traque; o tape tape» (p. 303ab). Y más adelante agrega otra forma: «Traque barraque de Villaleon, cuenta las doce, que bien dadas son» (p. 487a).

El vocablo «traque» también fue tomado con un sentido onomatopéyico por Sebastián de Covarrubias al comentarlo en su *Tesoro de la lengua castellana o española*, aunque no registró este refrán: «Tras, entre gente barbara, significa el sonido que haze el golpe quando se da en alguna cosa solida, y dezimos tris tras, y quando se golpea picando la carne suelen dezir en el vulgo triqui traque, con un proverbio que dize: Tripas al jarro, y triqui traque al tajador. Al que es molesto y porfiado, repitiendo una razon, suelen dezir en el aldea: ¡Que triqui traque tiene Fulano!»³⁸.

Pero, luego, como hemos dicho, el *Diccionario de Autoridades* no aceptó este significado de la palabra sino el de «estallido». Señaló, además, la locución «triqui barraque», y de éste último dice: «Voz sin termino propio, que el vulgo junta a la de traque, y su significado es a todo motivo y tiempo»³⁹. Finalmente, esta interpretación fue la que se impuso cuando, olvidado el viejo refrán, se asimiló el vocablo al estallido de la pólvora⁴⁰.

Por tanto, a través de su larga historia impresa este refrán aparece en tres versiones: 1) «Mas vale *traque* que Dios *vos* salue» (Santillana y Sebastián de Horozco), 2) «Mas vale *traque traque* que Dios *os* salve» (Blasco de Garay), 3) «*Taque taque* que Dios *os* salve» (Hernán Nuñez, Juan de Mal Lara y G. Correas). ¿A qué responde tanta variedad en las versiones impresas? ¿Refleja una igual variedad en la tradición oral? Dos cosas nos llaman poderosamente la atención: primero que en la versión de Santillana la voz «traque» aparezca sola, cuando es común que lo haga en binomios, ya con duplicación del mismo vocablo o con otros similares que refuercen

³⁸ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, edición preparada por Martín de Riquer, Horta, Barcelona, 1943, p. 975a.

³⁹ *Op. cit.*, T. I, p. 564b. Así la aceptó la Academia en su *Diccionario*. A partir de la segunda edición enmendó por «a todo tiempo o con cualquier motivo» y con esta significación lo conserva hasta ahora (21 ed.). También puede significar «tronare lo que tronare» o «suciedere lo que suciedere» *Vid.* José Alemany, «Acerca del origen de una *M*», *BRAE*, 12 (1995), pp. 674–681. La locución se encuentra como «todo es traque barraque» en Francisco de Espinosa, *Refranero (1527–1547)*, edición de E. S. O’Kane, BRAE, Anejo 18, Madrid, 1968, p. 232.

⁴⁰ Así, Esteban de Terreros y Pando en su *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Imprenta de la viuda de Ibarra, Madrid, 1738, T. III, p. 688 (Edición facsímil, Arco/Libros, Madrid, 1988) da los mismos significados que el *Diccionario de Autoridades*.

la onomatopeya; luego que la versión de Santillana haya sido suplida tan rápidamente por aquella que duplicaba la onomatopeya y que Blasco de Garay registró en sus *Cartas en refranes*. Hernán Nuñez, por su parte, tal vez debió «limar» la onomatopeya cambiando «traque» por «taque» que le sonaba más cercano al ruido del aldabonazo. Mal Lara no tomó este refrán del pueblo, sino del Comendador Griego; mientras que Gonzalo Correas eligió ésta entre otras versiones, tal vez por haber sido utilizada por dos ilustres antecesores, Nuñez y Mal Lara. Sebastián de Horozco, finalmente, bien pudo tomar la versión de Santillana modernizándola en su segunda parte. Como se ve, de todas las versiones, es la de Blasco de Garay la que parece reflejar una versión oral.

En nuestra opinión, la versión que presenta Santillana no es sino el resultado de un error en las ramas altas de la tradición manuscrita. No deseo repetir aquí lo que en detalle he explicado en mi edición: todas las impresiones de los *Refranes que dizen las viejas tras el fuego* derivan de una copia arquetípica⁴¹. Es muy probable que la complicada representación fónica que aquí se ensaya, más la asimilación de la paremia a un «esquema generativo» muy común en el Refranero, y que refranes vecinos a éste en la colección de Santillana utilizan⁴², hayan sido la causa de la omisión. En definitiva: esta versión de Santillana no es el reflejo de una versión oral, sino consecuencia del trasiego escrito al que estuvo sumida esta colección⁴³. El aspecto textual una vez más nos vuelve a indicar que esta obra es muy anterior a su primera impresión conocida (Sevilla: 1508).

⁴¹ Vid. los apartados «La tradición textual» y «La tradición impresa» de mi edición (pp. 47–58).

⁴² Por ejemplo, el n.º 425 «Mas valen coçes de monje que falagos de escudero», n.º 427 «Mas vale a quien Dios ayuda que a quien mucho madruga», n.º 429 «Mas valen migajas de rey que çatico de cauallero», n.º 432 «Mas vale tuerto que çiego», n.º 437 «Mas vale saber que aver», etc.

⁴³ Agregamos, así, este pasaje a los *loci criti* que evidencian la existencia de una copia arquetípica para toda la tradición de los *Refranes que dizen las viejas tras el fuego* expuestos en la página 56 de nuestra edición.